

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta

20 » » » 1 » » »

y así sucesivamente.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## La Nochebuena del incrédulo

Juan no creía en Dios. La pseudociencia de estos tiempos le había arrancado la fe envenenándole el alma y amargándole la vida. De tan terrible naufragio sólo su corazón se había salvado, gracias á la sana educación que recibió en su niñez. Su historia es la historia de todos los días, de muchas almas: creyeron, amaron y cayeron después. ¿Volverán esas pobres almas á elevar su vuelo, remontándose hasta las serenas regiones de la fe católica? Si el corazón no se ha corrompido, si la pesada losa de los vicios no le oprime, tened esperanza: el corazón las salvará, movido por la misericordia de Dios.

Juan tenía en su casa cuatro ángeles: dos niñas, un niño y su mujer, la hermosa Carmen, tipo acabado de la esposa cristiana, risueña, amable, bondadosa, toda de su familia y de su casa. Juan adoraba en ella, por buena, casta y hacendosa, amén de bella, que lo era como un sol.

La noche de Navidad, la santa noche, la que en lo más crudo del invierno se aparece á la humanidad como resplandeciente aurora de esperanza, había llegado ya; los niños lanzaban gritos de alegría, brincaban de contento, y en sus angelicales rostros mostraban el júbilo de que sus puras almas rebotaban. Carmen tampoco ocultaba su dicha al verse en noche tan augusta rodeada por lo que más amaba en el mundo; y Juan... ¡ah!, sólo el pobre Juan no estaba alegre; él, él era el único que no gozaba allí. Sentado junto á la chimenea, fija la mirada en los encendidos tizones, con las mejillas entre las manos y los codos sobre las rodillas, recordaba las Nochebuenas de su niñez y de su adolescencia, mientras que la buena Carmen, sentada á su lado, rodeada de sus hijos, que la escuchaban con atención contaba cómo en una noche parecida á aquella había venido al mundo el Niño Dios, pobre,

desvalido, sin más amparo que el de un pobre carpintero, sin más abrigo que unos toscos pañales, sin más lecho que un pesebre y unas pajas...

—Si yo hubiera estado en Belén— exclamó Enrique, el primogénito, que tendría unos diez años de edad— le hubiera dado mi abrigo de pieles.

—¿Y tú, María? ¿Qué le hubieras dado al Niño Jesús?—preguntó la madre sonriendo, dirigiéndose á la mayor de sus preciosas hijas.

—¿Yo? contestó María.—Mi sombrero nuevo.

—¿Y tú, Luisita?—preguntó Carmen á la niña menor, un angelito que apenas tenía cinco años.

—¡Tonfites!—contestó muy resuelta la interpelada.

Juan se revolvió en su asiento y hundió más la cabeza entre las manos. ¿Qué pasaba en el corazón del pobre incrédulo? Ante la pintura que del Niño Dios hacía su buena esposa, al recordar sus creencias de niño, al oír las inocentes explosiones de entusiasmo y amor de sus hijos, toda su incredulidad se desmoronaba, su pobre ciencia caía, y la nostalgia de la inocencia y de la fe perdida del alma, y se le anudaba la garganta, y sentía ansias, grandes ansias de llorar, de derramar lágrimas de ternura, arrodillado ante la preciosa imagen del Niño Jesús, que velaba el sueño de su hijo, una imagen regalada al primogénito por la difunta madre del buen Juan.

Carmen comprendía algo de lo que pasaba en el alma de su esposo, y acercándose á él vió sus ojos enrojecidos por las ansias de llorar, vió en su rostro pintada la amargura, y rodeándole el cuello con sus brazos, acercó su hermosa cara á la de su esposo, diciéndole:

—Y tú, Juan, ¿qué le hubieras dado al Niño Dios?

—¡Mi corazón, Carmen, mi corazón!—exclamó Juan, apoyando su calenturienta frente en el pecho de su esposa y rompiendo en amargo llanto.

Y Juan se salvó aquella noche, porque son los corazones generosos

como la estatua de Nabucodonosor, que fué derribada por una piedrecita; basta á veces una frase luminosa, un recuerdo, una palabra pronunciada á tiempo, para llenar de luz el corazón, que, si es verdaderamente puro, está abierto como el cáliz de los lirios á las frescas gotas del rocío y á los amorosos besos del sol.

A. R.

## ¡Elocuente lección!

Denunciaron en cierta ocasión á un rey de España muy poderoso y muy justo, la conducta poco ejemplar de un Párroco de la Corte.

Nada resolvió de momento S. M. pero al día siguiente se dirigió á la Iglesia que dicho Párroco tenía á su cargo y oró largo rato ante el altar Mayor. Tan alta dignidad no podía pasar inadvertida y así fué que se avisó al instante al sacerdote encargado de la Parroquia de lo que acontecía, quien se apresuró desde luego á saludarle humildemente. «No, no, respetable señor mío, observó el Rey: Vos que sois representante acá en la tierra del más grande Soberano del Universo. Vos que sois Ministro de ese Dios á Quién yo debo acatamiento absoluto porque le debo cuanto soy y cuanto valgo y á Quién he de dar cuenta estrecha de mi conducta, de mi buen ó mal ejemplo como hombre y como gobernante de este pueblo que se ha dignado encomendarme. Vos no sois el que debéis humillaros ante mí, pobre pecador, sino yo ante el que ha recibido en el día de su consagración dignidad tan incomparable como sagrada;» y dicho esto se arrodilló en plena calle ante el sacerdote y le besó la mano.

Escena fué esta que conmovió hondamente al Párroco tanto más cuanto que su conducta, como se dijo antes, no decía muy bien con la dignidad que acababa de recordarle de modo tan elocuente el Rey de España.



A los pocos días el sacerdote, arre-  
pentido y lloroso, ingresaba en un con-  
vento.

No siempre el castigo es el que co-  
rrige. Mucho consiste en el talento del  
que ha de juzgar y sentenciar.

J.

### Buenas costumbres de antaño

A la cabeza de los gastos de algunas fami-  
lias figuraba siempre la *partida de los pobres*.  
Y no es que con esto creyesen hacer una *gra-*  
*cia*, sino que era una *deuda* que pagaban á  
Jesucristo.

Esta partida era *sagrada*; se hacia desde  
luego á cada ingreso de fondos, se ponía apar-  
te, y nadie se hubiera atrevido jamás á tocar-  
la; era la renta *debida* á Dios.

Esta partida era *amplia*, y habia familias  
que reemplazaban al hijo que Dios les habia  
quitado, por un niño pobre, á quien vestian  
y pagaban el aprendizaje. Las habia que da-  
ban todos los días la comida á un enfermo,  
pensando que tenían en él un *intercesor per-*  
*pétuo*. Si el enfermo se olvidaba de orar, sus  
llagas oraban en su lugar!

¡Cuánto más tranquilo se presentará en el  
tribunal de Dios el limosnero, que el que no  
ha procurado con sus riquezas sino sus como-  
didades propias ó enriquecer á sus herederos!

### Jesucristo

(Joan. Cap XIV-9.) «Llevo tantot tiempo  
con vosotros y aún no me habeis  
conocido?..»

He aquí las palabras con que Jesús,  
lleno de amor para con sus Apóstoles,  
no menos que para con todos los  
hombres, y deseando vivamente ser  
conocido de ellos reprende amorosa-  
mente su tarda inteligencia: *Tanto*  
*tiempo con vosotros...*

En efecto; sus ojos le habian visto  
obrar toda clase de prodigios sin que  
nada en la naturaleza pudiera resistir  
al imperio de su voz omnipotente;  
habían oido de sus labios máximas  
divinas de la moral más sublime, su  
conducta no solo no las desmentía sino  
que era á todas luces inmaculada; pu-  
dieran, á poco que se hubieran fijado,  
ver realizado en su divina persona  
cuanto de El habían escrito los Profetas;  
y no obstante, á pesar de los raudales  
de luz que brotan del foco inextinguible  
de sus palabras y acciones, Jesús  
se ve como precisado por el amor que  
ardía en su Corazón, á reprender la  
ignorancia de los Apóstoles para con  
su Maestro: *Tanto....*

Estas mismas palabras, y quizá con  
más razón, las dirige Jesucristo á la  
sociedad actual. Han pasado diez y  
nueve siglos de Cristianismo, hanse  
podido saborear los frutos divinos que  
de él emanan; los prodigios que El  
obrar para probar su divina misión no  
han cesado, sino que en su Nombre, se  
repitieron y se repiten á través de los  
siglos, sin que la critica más escru-  
pulosa pueda *racionalmente* rechazar-  
los; y sin embargo, Jesús es más  
desconocido hoy que nunca.

Hoy sí que pudiera decir á la socie-  
dad presente: Tan largo tiempo han  
estado predicando á los hombres mis  
obras, tan saludables han sido los  
efectos de mi doctrina... y aún me  
desconocen los hombres? Y eso que  
desconocerme á Mi es ignorar la única  
fuente de salvación, Vida que vivifica,  
Verdad que sacia la inteligencia, Bien  
que satisface el corazón y Camino que  
conduce á la única bienaventuranza.  
Y no obstante ¡cuántos le desconocen!  
¡Cuántos hay que no saben de Jesús  
más que el nombre y le blasfeman  
quizá porque no le conocen!

A esos, pues, que, sin prejuicios de  
secta buscan la verdad y anhelan el  
consuelo de sus almas, á todos los que  
no han pactado con el error para  
engañarse voluntariamente á sí mismos,  
á los desheredados de la fortuna para  
reanimar su esperanza en una Justicia  
eterna, para la cual no hay acepción de  
personas, á vosotros todos los que  
deseais la luz, van dirigidas estas líneas  
que podrán robustecer vuestra fé  
debilitada, quizá, por las corrientes de  
descristianización que á ciencia y  
paciencia de quienes debian impedirlo,  
amenazan derribar el edificio de la  
Religión.

En artículos sucesivos pondré, (D.  
m.) á vuestra consideración lo más  
importante que acerca de la persona  
adorable del Salvador deba saber un  
cristiano y sobre todo un cristiano de  
estos tiempos. A todos nos importa  
conocerle, pues además de ser el único  
Salvador de la Humanidad, todos en  
El hallarán algún motivo particular  
de consuelo: Si eres obrero, en Jesús  
encontrarás el Divino Obrero de  
Nazareth; si pobre, el Amigo de los  
pobres; si rico, tampoco serás dese-  
chado de Jesús con tal que administres  
bien tus riquezas, sin olvidarte de tus  
hermanos que padecen hambre; si  
pecador, Jesús *comia* con los pecadores  
para darles el verdadero alimento del  
alma; si debil hallarás que El también se  
hizo debil para robustecer á los débiles;  
si... incrédulo ó falto de fé, Jesús es  
*la luz verdadera que ilumina á todo*  
*hombre que viene á este mundo (1)*

Bajo dos aspectos estudiaremos á  
Jesucristo, á saber: 1.º Qué es Jesús en  
sí mismo? 2.º Qué es con relacion á  
la Humanidad?

El asunto es importantísimo, querido  
lector, porque conocido que hayas  
á Jesucristo, habrás acertado con el  
Camino, la Verdad y la Vida.

E. NICIEZA, PBRO.

### LA TABERNA

*La taberna devora el pan de los hi-*  
*jos del pobre, la paz doméstica, el*  
*amor al trabajo, la fidelidad conyu-*  
*gal, y muchas veces la honra, la liber-*  
*tad y la vida.*

CONCEPCIÓN ARENAL.

(1) S. Juan. Cap. I.

### El triunfo de la Iglesia universal

Yo estaré con mi Iglesia  
hasta el fin de los tiempos,  
y contra ella no prevalece-  
rán sus enemigos. —(Jesu-  
cristo.)

SONETO

¡El poder del Señor te presta abrigo,  
Iglesia universal! Podrá la suerte  
darte el tormento, pero no la muerte;  
porque Jesús, que es *Vida*, está contigo;  
¡No ha de prevalecer el enemigo  
que quiere aniquilarte, ni vencerte;  
que el soldado de Dios es grande y fuerte,  
y el triunfo, con la fe, lleva consigo!  
¡Se hundirán del tirano las legiones!  
¡Caerán las turbas discolas y aviesas;  
morirán las incrédulas naciones,  
y otros pueblos, triunfantes, en sus huesas,  
tremolarán de Cristo los pendones!  
¡Pues Dios faltar no puede á sus promesas!

(El Conde de Guernica.)

### Para niños.... y grandes

Calle abajo van dos niños  
Desharrapados y sucios...  
¡Hombres de Dios, amparadlos  
Que no los pervierta el mundo!»

—Eres muy burro. Cuando yo te dije  
que engarrases aquellas peras que es-  
taban sobre el mostrador ¿por qué no  
lo hiciste?

—¡Bah! No me atreví. Estaba la mu-  
jer mirando de reojo...

—Pos ahora amuélate que no repar-  
to contigo esta perrona, y me la voy á  
comer yo solo de dulces y delante tí pa  
que engoles.

—¿No me vas á dar ni tanto así?

—Ni tanto así, á menos que...

—Que qué.

—Aspera que pasen esos señores.

—Dilo ya.

—¿Atrévete á romper ese cristal,  
meter la mano, coger ese turrón tan  
grande y echar á correr? Yo iré dim-  
pues tras de tí, y mos lo comemos.

—Está allí un guardia.

—Ya da la güelta.

—No me atrevo. Corro poco porque  
soy pequeño y me cogerían.

—¿Quién, si ahora no pasa naide por  
esta calle?

—Dice mi madre que eso es robar...

—Tu madre no lo sabe.

—Si lo sabe me pega.

—Si no lo haces dígola que lo hiciste.

—¡Uy! qué malo eres.

—¡Anda luego, momia!

—No...no...no quiero...

—Pos toma y adios.

—¡Pegon! ¡pegon!...ya verás con mi  
padre.

\* \* \*

¿A qué sabrá este turrón? Debe ser  
mu rico porque es mu grande. ¡Y yo  
que nunca comí turrón! ¿Pa qué lo pon-  
drán tan cerca? A ver si pasando yo la  
lengua por el cristal noto algo.

¡Quia! ni pizca...¡Mecachis!...Si al-  
guien me diera una perrina comprábala  
de ello y entavía llevaba un poco á mi  
madre y á mis hermanos y otro poco á



la vecina que me manda á recaos y me da pan...

—Señor, deme una limosnina por Dios que tengo mucha hambre!

Debía estar borracho porque me dió un empujón y una patada mu fuerte, y andaba como mi padre los sábados y los domingos. Pos yo no me meneo de este escaparate... ¡qué turrón!... ¡Calla, aquí vienen dos señoritos muy elegantes. ¡Conózcolos, conózcolos! Uno paezme que es el hijo del amo onde trabaja mi padre y el otro le veo entrar toos los días en el Colegio de los flaires.

—Y ahora entraron en esta confitería!... ¡Uy cuántas cosas compran!... ¡Cuántos cuartos sacan!... ¡Coime, si yo fuera rico como ellos, compraba too lo que hay aquí. Bueno, ellos si no lo llevan too será porque están hartos de too... ¿Déjanme coger ese poquitin que les cayó en el suelo, señoritos?

«Nunca trates mal al pobre, antes bien dale cariño, que el pobre, no hay que olvidarlo, representa á Jesucristo.»

—Si no te largas de ahí ahora mismo, so granujilla, aviso á un municipal que te lleve preso. ¡Habrás visto la canalla ésta!

—No le trate V. de ese modo, buen hombre, es una criatura y como tal le gustan las golosinas. Oye, ven acá. Vamos, entra que te lo mando yo.

—¡Me va á pegar el confitero!

—No te pega. Verás, ¿te gusta el turrón?

—Gústame aquel que está en el escaparate y que tiene tantas flores.

—Pues te lo compro yo para tí. ¡Ea, carga con él! Mira, Antonio; ya que mi papá me dió 10 pesetas para que las gaste hoy en lo que quiera, voy á hacer feliz á este rapazen conmemoración de aquel otro Niño que tal noche como la de hoy nació pobre en un Portal por nuestra salvación.

—Tienes razón, Pepito y yo quiero contribuir á tu obra tambien con mis ahorros. 20 pesetas llevo en el bolsillo, compraré la cajita que le prometí á mi hermana y el resto para este infeliz. Mírale, mírale qué ojos echa al turroneo que le está envolviendo el turrón. Oye, pequeño ¿cómo te llamas?

—Celipín.

—Bueno, pues come un poco de eso á ver si te gusta.

—No, no, que aluego no queda na pa mi madre y mis hermaninos.

—Si te vamos á comprar más, tonto, no ves que hoy es Noche Buena.

—En mi casa no, porque mi madre quedó llorando.

—Oye, Antonio ¿quieres que completemos esta buena obra?

—Ya te entiendo; sí, con mucho gusto.

—Vamos á ver, Felipín ¿qué más te gusta de lo que hay aquí?

—Tóo esto...aquello de las palombitas, aquello amarillo, eso otro encarnao... ¡tóo, tool!...

—Bién, pues verás ahora cuánto vas á llevar á tu casa para tu mamá y tus hermanitos y para tí.

—¿Quiere que baile el Garrotín? Se lo too.

—No, no, déjate de eso y échate al cuerpo estas almendras.

—¡¡Queee...ricaaas...!!!...¡Aaay...! Dios se lo pague. ¿Quereis venir ahora á mi casa?...

—Si, vamos andando ¿Vives lejos?

—Aquí á la güelta en un callejón que se baja una escalera pa un patio y dimpues se entra pa mi casa.

—¿Tienes padre?

—Si, señor y trabaja en la frábica de su papá.

—¿Qué me cuentas? ¿Cómo se llama?

—Llamadlo el meque.

—¿Pero cuál es su verdadero nombre?

—Pacho el meque.

—Bueno ya me enteraré mejor ¿estaré en casa?

—No, siempre está en la taberna de la Nicanora.

—Ya ves, Antonio, uno más que gasta en bebida lo que su familia necesita para comer, y puede ser que critique á otros llamádoles explotadores y tiranos.

«Vosotros los que estais hartos de los goces de este mundo, bajad al hogar del pobre y aliviad sus infortunios.»

—¡Madre! ¡madre! Aquí vienen dos señoritos con mucho turrón para nosotros. Conózcolos yo... ¡Mira cuánto turrón!...

—Pero... como ustedes, hermosos niños, se han molestado en venir á esta pobre casa?

—Mire V., señora, hoy es noche buena y como vimos á esta criatura á la puerta de una turroneo con tantos deseos de comer turrón le convidamos, pero quiso guardarlo todo para su madre y sus hermanitos, más como lo que le ofrecimos era mucha carga se la hemos venido á traer nosotros y de paso á verla á V.

—Memorable noche la de hoy, señoritos, Dios les pague á ustedes su buena acción. ¡Ah, tienen ustedes cara de ángeles!

—Conózcolos yo, madre. Este es hijo del amo onde trabaja mi padre y éste va al colegio de los flaires, veolo yo toos los días.

—Con que es V. el hijo de D. X... El cielo les proteja á todos. Su papá de V. siempre ha sido muy bueno para mi marido, si no fuera que éste...

—¡Cuánto gana su marido de V.!

—Creo que cuatro pesetas, de fongonero.

—¿Creo nada más? Pues cuántas le da á V.?

—...Casi todo...

—No hagas caso que algunas veces riñe mi madre con mi padre porque no le da el jornal, y hoy mi madre lloraba porque decía que no tenía cuartos pa darnos de cenar y mandome á mi á pedir.

—Ya le diré yo á mi papá que lea la cartilla al tuyo á ver si se corrige.

—¿La cartilla?... ¡Uy!... pero tu padre ¿es maestro?

—No, pero entiende de eso un poco. —¡Calla tu, Felipe que no sabes lo que dices!

—Madre, saca el turrón pa darme un poco.

—Vaya, buena mujer, ahí les queda para todos ustedes esas cajas y además tome este dinero para que prepare hoy y mañana una buena comidita que son días muy señalados.

—¿Todavía más, señoritos de mi alma?... ¡Cuánto bien tiene que hacerles Dios!

—También á mi quiero que me lo haga. Tome V.

—¡¡¡Dos duros!!!

—Me los dió mi mamá de aguinaldo y en qué mejor los puedo emplear que aquí... ¡Vamos, vamos no flore más porque sinó no vuelvo otro día.

—Mira, Felipe, tú y tus dos hermanitos que ya los veo allí muy dormidos, preparad vuestros zapatos la víspera de los Reyes porque les voy á decir yo que os dejen de lo mejor que traigan.

—¡Bueno, bueno, yo pondré los de mi padre que son más grandes! Habeis de venir con los Reyes por si no saben aquí por que como no han venido nunca á mi casa...

—Todo lo que tú quieras. Adios, señora, nos alegramos haberla conocido y no pase penas, quién sabe si estas habrán ya terminado.

—Nuestro Señor vaya con ustedes y les conserve esos buenos sentimientos que son la mejor riqueza... Adios, adios. Felices los padres que tales hijos tienen.

—Habeis de venir con los Reyes ¿eh?

—Sí, Felipín, sí, descuida.

—Y que me traigan más turrón y unas alpargatas nuevas ¿eh?

—¡Todo!

—Bien á poca costa hemos llevado la alegría á una casa ¿verdad, Antonio?

—Chico, desde hoy cuidaré mejor de no gastar los cuartos que me den, en tonterías, habiendo gentes así que tienen hambre.

—Lo mismo digo.

Y vosotros, niños afortunados que nos leéis ¿qué decís?

## La virtud perseguida

No es cosa nueva que las almas piadosas sean perseguidas; esto se viene haciendo desde el principio del mundo. Así Cain persiguió á su piadoso hermano Abel; Abrahán fué perseguido por los cananeos; Lot por los sodomitas; Isaac por Ismael; Jacob por Esaú; José por sus hermanos; Moisés por Faraón; los hebreos primero por los egipcios y más tarde por los filisteos y otras naciones; Saúl persiguió tambien á David; Absalón persiguió tambien á David, su padre; Manasés á Isaias; los judíos á Jeremías, á Amós á Ezequiel y á los demás profetas; Nabucodonosor persiguió á Daniel y á los demás niños hebreos; Herodes persigue á los Santos Inocentes y hace cortar la cabeza á San Juan Bautista; Jesucristo es perseguido hasta la muerte; los Apóstoles son perseguidos de mil maneras, y se les sentencia á muerte por Jesucristo. ¿Cuántos millares de mártires? Todos los Santos han sido más ó menos perseguidos.



## NOTICIAS

**El Monte de Piedad de Gijón** sorteará el 31 de Diciembre los premios que acostumbra, entre las libretas de su Caja de Ahorros.

**La Semana Social.**—Tubo un final grandioso la Semana Social que acaba de celebrarse en Barcelona.

Asistió el Nuncio de Su Santidad á la clausura, y todas las autoridades y más de diez y seis mil almas, lo más selecto y distinguido de las distintas clases sociales que desean y trabajan por la paz y armonía de los distintos intereses de la sociedad.

Ha sido un triunfo verdaderamente colosal de la verdad y del bien el obtenido en la capital del Principado.

Sin embargo, para que se vea la ruindad de miras, y el espíritu astutamente sectario de cierta prensa, haremos notar que desde «El Imparcial» abajo, toda la prensa liberal ha concedido más importancia á la mamarrachada sorianista de Bilbao que á la Semana Social de Barcelona.

### Efectos de una revolución

A siete mil y pico ascienden los niños, niñas y ancianos de ambos sexos que vagan por las calles de Lisboa pidiendo pan y que tenían en sus asilos las monjas expulsadas, dándoles cama, comida, educación é instrucción.

**Una estratagema.**—Hay en Copenhague una sombrerera, allí establecida desde muy antiguo, que tenía en sus parroquianas á las damas más aristocráticas de la ciudad. Hace poco notó con alarma disminuían sus ventas, achacando esto á la apertura de una nueva sombrerera, que recibía de París sombreros mayores que los suyos.

Le pareció poco práctico defenderse de esta competencia haciendo sombreros mayores, entre otras razones porque se le quedarían invendibles los que tenía ya en su almacén.

Prefirió esta estratagema. Hizo comprar en casa de su competidora una veintena de los sombreros más grandes que tenía, y los regaló á las vendedoras del mercado. Cuando las elegantes de la ciudad vieron á las vendedoras de pescado y de verduras con sombreros del mismo descomunal tamaño que ellas gastaban, creyeron que ya se habían vulgarizado los sombreros grandes y regalaron á sus sirvientas los sombreros que ellas llevaban y que creían el día antes, maravillas de gracia y de distinción.

Y he aquí cómo Copenhague es hoy la única ciudad de Europa donde no es ridículo un sombrero de menos de dos metros de circunferencia.

### Medio de precaverse del rayo

Un ingeniero suizo acaba de publicar una serie de interesantes observaciones sobre el rayo, de las que deduce medidas preventivas.

He aquí sus tres principales consejos:

1.º Es prejuicio vulgar suponer que el rayo entra por la ventana. Todo lo contrario; por donde penetra es por el techo de la habitación, y, especialmente, por la chimenea. Así, pues, cuando oigáis el trueno cercano, colocaos en el centro del aposento y todo lo lejos de la chimenea que os sea posible.

2.º Si os sorprende la tempestad en el campo, no busquéis refugio en ningún abrigo, granja ó molino que no tengan pararrayos, ó árbol. Poneos á distancia de los postes del telégrafo, cerrad el paraguas, y si los rayos se multiplican, no vaciléis en echaros al suelo. Es preferible coger un reuma ó un resfriado, á ser cogido por el fluido eléctrico al verificarse una descarga.

Y 3.º Si os sorprende en un bosque, no os refugiéis bajo un árbol aislado. Meteos en el

lugar más frondoso y á dos metros de distancia, por lo menos, de todo tronco de árbol, pues el rayo sigue siempre la dirección de éstos y procurando que el más cercano no sea el más alto.

## CATEQUESIS

**EL JESÚS DE SANTA TERESA.**—Santa Teresa, en su monasterio, encontró un día á un niño á su paso. Extrañada le preguntó cómo había podido entrar en el convento; y como nada le respondiese quiso saber su nombre.—El niño le contestó: Decidme primero el vuestro y después yo os diré el mío.—Sea, replicó la Santa, yo me llamo Teresa de Jesús.—Y él, sonriendo afectuosamente, al mismo tiempo que lucía una gran claridad, le dijo: Yo soy el Jesús de Teresa.

—¿Para qué Jesucristo nació en un pesebre?

—Para consolar á los pobres y enseñarnos á no poner nuestra afición en las riquezas y placeres.

—¿Qué significa la palabra Jesús?

—Salvador.

—¿Qué significa la palabra Cristo?

—Ungido ó consagrado.

**IMPOSICIÓN DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS.**—En aquel tiempo, dice San Lucas, llegado el día octavo en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús, nombre que le dió el ángel antes que fuese concebido.

En efecto, este nombre divino fué revelado por el Ángel Gabriel á la Santísima Virgen cuando le anunció el misterio de la Encarnación. «Concebiréis, le dijo, y daréis á luz un niño al cual pondréis por nombre Jesús;»

El Ángel del Señor también lo reveló á San José cuando le dijo: «María, vuestra esposa, dará á luz un hijo al que pondréis por nombre Jesús; porque él es quien ha de librar de sus pecados á todos los pueblos.»

**PODER DEL NOMBRE DE JESÚS.**—Al nombre de Jesús, doblan las rodillas los cielos y la tierra y tiemblan los infiernos.

Por la prodigiosa virtud de este nombre hizo San Pedro uno de los más sorprendentes milagros. Un día, á eso de las tres de la tarde, acompañado de San Juan subía al templo á orar. En una de las puertas del templo había un hombre, cojo desde su nacimiento, que pedía limosna. Este hombre vió á Pedro y Juan solicitó su caridad. Y Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan, le dijo: «Miranos.» Y él los miraba, esperando recibir de ellos alguna cosa. Pedro añadió entonces: «No tengo oro ni plata, pero lo que tengo, esto te doy: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda.» Y tomándolo por la mano derecha le levantó, y en el mismo instante se le robustecieron los pies y las plantas. Y dando un salto se puso en pie, y echó á andar y entró con ellos en el templo andando y saltando y alabando á Dios. Viólo todo el pueblo, y conociendo que era el mismo que se sentaba á las puertas del templo para implorar limosna, se llenó de espanto y admiración por lo sucedido. San Pedro pronunció entonces un discurso con el cual convirtió cinco mil hombres.

## BIBLIOGRAFÍA

**En Provecho del Alma.**—Colección de máximas, pensamientos, avisos y consejos saludables para vivir cristianamente, por el M. I. Sr. D. P. Poveda Castroverde. Cánónigo de la Real Colegiata de Covadonga.

La mejor alabanza de este librito está en que ha merecido la especial bendición de S. S. Pio X y los honores de una tercera edición en un brevísimo espacio de tiempo.

Dice de él D. Marcelino Menéndez Pelayo. «Una de las cosas que más me han llamado la atención en este precioso opúsculo es la pureza de lenguaje, á la cual deberían atender con singular cuidado los autores de libros piadosos por lo mismo que tenemos en España los mejores modelos de esta clase de Literatura.»

Consta de más de cien páginas, tamaño 13 por 8 cm., elegantemente encuadernado en tela inglesa, 75 céntimos.

Véndese en las principales librerías de España y Ultramar y en la del editor, P. Sanmartí, Caspe, 32.—Barcelona.

**Himno de la Virgen del Pilar.**—Con objeto de divulgar más el popular y hermoso *Himno de la Virgen del Pilar*, letra del Excelentísimo Sr. Deán D. Florencio Jardiel y música del maestro D. Juan Bta. Lambert, el director de la revista zaragozana «Anales del Pilar» se propone regalar medio millón de hojitas con el mariano cántico, para que se distribuyan gratis el día 2 del próximo Enero, fiesta de la Venida de la Virgen Santísima á Zaragoza.

Los señores párrocos, maestros, superiores de comunidades religiosas, directores de centros de enseñanza, hospitales, presidios, cárceles, presidentes de asociaciones, centros de obreros, etc., etc., que hayan de hacer buen uso de estas hojitas repartiéndolas ese día en comuniones, colegios, iglesias, hospitales ó centros católicos de cualquier clase, pueden pedir las por carta ó tarjeta postal á D. José María Azara, apartado 59, Zaragoza, que servirá estos encargos completamente gratis y muy complacido.



Durante el año que está terminando han fallecido en Cangas de Onís las respetables y virtuosísimas señoras doña Josefa Caso, doña Isabel Soto, doña Dolores Sánchez y doña Josefa Martínez, suscriptoras de EL AMIGO DEL POBRE.

Rogamos á nuestros lectores las encomienden en sus oraciones.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. M. G. C.—Teverga.—Pagó hasta fin de 1910.

Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. id. id.

Sin duda por olvido, otra cosa no podemos creer de los amantes de la Buena Prensa, algunos de nuestros suscriptores andan algo retrasados en el pago á esta Administración. Mucho les agradeceríamos que durante el presentemes, se pusieran al corriente, ya que nosotros hemos procurado siempre servir los números pedidos con toda puntualidad.

Acuérdense los morosos que todo cuesta dinero y que si nos lo escatiman tendremos, con pena, que disminuir la propaganda cuando lo que hace falta es que aumente, ya que la mala trabaja y se extiende que es un dolor.